



¿Hace cuánto que empezamos ya a hablar de los recursos no convencionales en la Argentina? Tres años y medio, si tenemos en cuenta aquel anuncio de noviembre de 2010 de que en nuestro país podría haber algo así como “26 mega-yacimientos del tipo de Loma La Lata”; aquel descubrimiento que permitió gasificar al país, a partir de los años '70.

Los principales análisis exploratorios en los que se basó la Administración de Información Energética (EIA) para el anuncio efectuado en abril de 2011, donde asignaba a la Argentina unos 774 trillones de pies cúbicos de gas técnicamente recuperables, databan de décadas anteriores. La EIA se basó, por cierto, en informes realizados por muchos de los miembros de la Comisión de Exploración del IAPG, y en su bibliografía encontramos trabajos de los presentados en ediciones anteriores del prestigioso Congreso de Exploración y Desarrollo de Hidrocarburos (Conexplo), que este año celebra su IX edición. De algunos de esos trabajos, incluso, han sido autores miembros de la Comisión de Publicaciones que edita esta revista, y expertos que aún publican en estas páginas.

Por cierto, fue en abril de 2011 que *Petrotecnia* lanzó su primer número exclusivamente sobre recursos no convencionales. Como es de esperar, una revista técnica comienza a prepararse desde mucho antes, y en ese entonces las empresas y los expertos no tenían como uno de los ejes más importantes de su foco productivo a la explotación de recursos no convencionales. Es a partir del ejemplo estadounidense, cuya matriz hidrocarbúrfica había cambiado drásticamente en las últimas décadas, convirtiendo a ese país importador en uno a punto de empezar a exportar, que se comenzó a acelerar el interés por este tipo de explotación. Pero aquí, aunque varias empresas habían comenzado con las arenas compactas (*tight*), las cosas no se planteaban de la manera en que se abraza hoy el objetivo *shale*.

Muchos eran los desafíos que se presentaban a futuro, la curva de aprendizaje, los costos, la tecnología, etcétera. Y, por otro lado, el panorama argentino, con una innegable realidad de yacimientos maduros tras más de un siglo de producción, no era el más alentador.

Pero con este anuncio de alta trascendencia del organismo energético de los Estados Unidos, y la posterior ratificación a partir de las actividades que en el país desarrollaron tanto YPF, como principal actor, como otras empresas de E&P, las cosas comenzaron a cambiar. Las perspectivas ahora son muy alentadoras; poco a poco están llegando nuevas inversiones para el desarrollo de estos recursos; ya hay más de 200 pozos perforados, la producción de *shale oil* y *shale gas* comienza a ser significativa. Hoy, superando las dudas del pasado, se está avanzando a buen ritmo hacia un futuro desarrollo masivo de este recurso, que como dijimos en más de una ocasión, significa una oportunidad invaluable para el país y un nuevo horizonte para la industria petrolera. *Petrotecnia* salió a la calle en ese momento único en que por responder al compromiso informativo se ubicó en la feliz circunstancia de estar en el momento justo, en el lugar adecuado, con la información propicia. Por mera coincidencia, tanto el informe de la EIA como nuestro número de abril titulaban el de los no convencionales como un “fenómeno global”.

Desde entonces, hemos dedicado otros números especialmente a la evolución de la producción de los no convencionales en el país, ya acompañados por el *mainstream* de la prensa especializada... y también de la no especializada, de los grandes medios nacionales, que actualizan los pormenores sobre el tema a diario, conscientes de que el papel de la energía constituye parte de la agenda de los argentinos.

Así como la EIA ya ha actualizado nuestras cifras estimadas a 802 tcf de *shale gas* técnicamente recuperable, este nuevo ejemplar se dedica también a actualizar las andaduras de nuestra industria por ese camino, con sus proyectos, desafíos, y ya con algunas definiciones.

Incluimos también notas referidas a otros aspectos del quehacer del petróleo y del gas, como la remediación del suelo, la eficiencia energética o la posibilidad ya no tan remota de utilizar la moneda virtual en nuestro sector.

Y toda la actualidad empresarial y de las actividades técnicas de nuestro Instituto, de las cuales ustedes también son parte. ¡Hasta el próximo número!

Ernesto A. López Anadón

